

**IV Conferencia Internacional
Ciencia y Bienestar: del Asombro a la Ciudadanía**

**Mensaje de Georges Charpak,
Premio Nobel de Física**

Estimados señores organizadores y promotores de la IV Conferencia Internacional “Ciencia y Bienestar: del Asombro a la Ciudadanía”, en particular, Sra. Josefina Vázquez Mota, Secretaria de Educación Pública; Ing. Jaime Lomelín Guillén; Dr. Mario Molina, Premio Nobel de Química; Ing. Guillermo Fernández, Director de la Fundación México Estados Unidos para la Ciencia.

Apreciado amigo Leon Lederman; señoras y señores, amigos todos:

Quisiera ante todo decirles hasta que punto me siento honrado, a pesar de la distancia, de estar entre los invitados, junto con mi amigo Leon Lederman, de este trascendental encuentro. Aprovechando esta oportunidad, me gustaría compartir con ustedes mis preocupaciones del momento. Por lo tanto, encontrarán aquí, resumidas de manera breve, algunas reflexiones sueltas. Este breve resumen no permitirá desarrollarlas como quizás se merecería, pero igual creo que es importante poder intercambiarlas.

Las consecuencias del crecimiento de un arsenal de nuevas armas nos coloca frente a una amenaza creciente hacia la supervivencia de la raza humana. Esta situación resulta del desarrollo actual de la ciencia. Tenemos que actuar rápido. Nuestra defensa puede apoyarse sobre diversos factores.

El primero es nuestra adaptación a la globalización del planeta, que se está volviendo un pequeño pueblo. Nuestro destino depende de una solidaridad creciente entre los pueblos y las clases que comparten un mismo planeta. No podemos tolerar la aparición de extensos grupos de gente viviendo en la desesperación más absoluta, por temor a que eso genere micro sociedades bajo el control de fanáticos. Este fenómeno ya se dio en el pasado, sin embargo, ahora estos fanáticos tienen además acceso a

medios de destrucción masiva de la raza humana. Para contrarrestar este fenómeno, necesitamos capacitar a un ejército de otro tipo, donde decenas de millones de combatientes pacíficos pudieran ser formados gracias a un profundo cambio de la educación. En particular, la enseñanza de la ciencia desde muy temprano podría permitir el acceso al juicio propio y constituir de esta manera el mejor antídoto contra la predicación de los gurus.

Estuve últimamente muy sorprendido de escuchar en la televisión las manifestaciones de satisfacción del embajador de Arabia Saudita en un país africano, explicando su orgullo al haber fomentado miles de escuelas coránicas, mientras el comentarista añadía que a la edad de cinco años los niños tenían que ser amarrados para impedirles jugar e irse. Sabemos de la experiencia de los niños soldados, que ciertos países africanos han generado por coacción y violencia, conduciendo a una situación espantosa y sin retorno, donde los niños se acostumbran al gesto banal de matar. Esta plasticidad de los niños no nos autoriza a quedar pasivos frente a los problemas de la educación.

Celebramos como fruto de nuestra civilización los tesoros que se han producido en los campos del arte, de la ciencia, de la filosofía. Queremos preservarlos y desarrollarlos. Pero estamos en una situación donde pueden verse aniquilados si no reaccionamos ante cambios incontrolables que están surgiendo rápidamente a causa del desarrollo de la ciencia. Para evitar esta situación, tenemos que usar una de las mejores virtudes que existen dentro del ser humano: la capacidad de amar.

Una de las maneras más poderosas de expresar este amor es de dar a todos los jóvenes acceso a una educación de calidad. Nuestra experiencia durante las últimas décadas nos ha enseñado que un factor decisivo para eso es el aprendizaje de la ciencia.

Ahora bien, si la educación es reconocida actualmente por muchos como un instrumento esencial para lograr este cambio, no se trata del único.

Es interesante observar que la mayoría de los líderes políticos del mundo industrial es consciente del hecho que ya no es posible dejar el mundo desarrollarse de manera espontánea sin una intervención centralizada, a escala mundial, en temas

como los de la preservación del clima de su destrucción por la actividad humana o de la gestión de los riesgos provocados por el arma nuclear.

Una etapa importante ha sido lograda en los Estados Unidos cuando líderes de primer plano han tomado la iniciativa de trabajar a favor de un cambio drástico para el control por un nuevo organismo central de todo el material nuclear militar. Los nombres de Henry Kissinger, ex Secretario de Estado, Sam Nunn, Senador especializado en problemas de defensa, ahora promotor de la iniciativa sobre la amenaza nuclear, William Perry y Georges Schultz, que fueron Secretarios de Defensa, nos dan la garantía que esto ya no es el mero sueño de ángeles, sino un proyecto concreto. La idea fundamental es que todas las naciones, incluso los Estados Unidos de América, tendrán que renunciar al sacrosanto interés superior de defensa nacional en cuanto al arma nuclear.

Es claramente un reto mayor para todos los científicos del mundo, ya que se trata de detener una situación que puede conducir a una catástrofe. Ahora nuestra sociedad es mucho mas frágil que en el tiempo donde 100.000 bombas estaban bajo el control de dos poderes mayores. Una o diez bombas serían actualmente suficientes, en algunos escenarios plausibles, para hacer colapsar sociedades avanzadas. Es solamente la unión de todas las fuerzas abocadas a parar esta evolución sin control que podrá salvarnos de una catástrofe inevitable que significaría la destrucción del mundo civilizado.

La primera condición del éxito es un progreso decisivo en la educación de los niños del mundo.

Las personas que participan de este encuentro saben, gracias a una experiencia de varias décadas, que el acceso a la educación científica es la manera perfecta de desarrollar los mejores instintos de los jóvenes. Es decir, esta magnífica curiosidad para explorar el mundo que los rodea, con la finalidad de desarrollar una sociedad conforme a nuestra herencia.

Muchas gracias.

Georges CHARPAK, Paris, noviembre del 2007.